

*ELOJIO de don Pio Varas Marin. — Discurso leído por don Camilo Cobo en el acto de su incorporación a la Facultad de filosofía i humanidades, en la sesión del de junio de 1871.*

Señores:

Don Pio Varas i Marin, a quien sucedo en esta Facultad por la benevolencia de sus honorables miembros, i cuya temprana muerte acaecida a los 34 años de su edad, ha sido jeneralmente sentida, fué con justicia apreciado por la bondad de su carácter i por notables dotes intelectuales que le dieron un lugar distinguido en la república de las letras. Ocupó un asiento en esta Facultad cuando sus composiciones poéticas, ya originales, ya traducidas, le habian dado a conocer como un poeta de no escaso mérito, i como un escritor que revelaba en su estilo i en la solidez de sus pensamientos una educacion literaria formada por el estudio de los clásicos. Tal es la impresión que deja la lectura de sus producciones insertas en el *Museo*, la *Revista del Pacífico* i el *Independiente*, pues tomó parte en todas estas publicaciones, como colaborador en las dos primeras, i como redactor principal en la última, en una época memorable para la prensa chilena, en la época de la agresion de España.

No era inmotivada la confianza que hizo de don Pio Varas la empresa que acababa de fundar el *Independiente*, porque sus convicciones relijiosas i una preparación hecha con fuertes lecturas, le habian dispuesto para tomar la direccion de un diario que no era de circunstancias, i que se destinaba a sostener una bandera perfectamente diseñada. Una brillante traduccion del libro de Montalembert sobre el papa, anunciaba al escritor católico i al literato de lenguaje correcto i elegante.

Unútil seria que entrase a hacer una reseña cronológica de los trabajos literarios de don Pio Varas i Marin, porque ninguno hai que pueda ser calificado de primer ensayo: Se conoce que no fué de aquellos aventureros que, confiados en su jenio, se lanzan a un mundo desconocido para obtener un éxito sorprendente o experimentar una ruidosa caída. A muchos ha hecho fracasar la presuncion de exhibirse como innovadores; de abrir un nuevo

camino, despreciando la ruta seguida por los grandes maestros; pero don Pio Varas, sin dejar de ser orijinal, como luego lo manifestaré, no se lanzó a la publicidad sino después de concienzudos estudios.

No debe sorprendernos hallar a veces en sus composiciones algun descuido en la forma, porque la naturaleza de los estudios hechos por el señor Varas le inclinaban a sacar todos sus efectos de las ideas i de la lójica en el razonamiento. Basta manifestar que en la infancia, puede decirse, a los nueve años, don Pio Varas obtuvo en el Instituto Nacional el premio de álgebra. Sus felices disposiciones para las ciencias exactas le hicieron dedicarse a la profesion de agrimensor, en la que obtuvo el título respectivo. Pero un miembro de su familia que fué un distinguido profesor, don Estanislao Marin, le hizo seguir el curso de leyes, en el que dió brillantes pruebas de su talento i de su contraccion al estudio. Todos los que tuvieron la ocasion de tratarle, ya como compañero, ya como alumno, hacen siempre grandes elogios de su amor al trabajo i mui particularmente de su extraordinaria facilidad para aprender los idiomas extranjeros. El francés i el italiano le eran tan familiares como el idioma patrio i los conocia tan científicamente como este último; pues el señor Varas, poeta, agrimensor i abogado, se distinguió tambien en la enseñanza del castellano, del cual desempeñó una cátedra en la academia militar, siendo director de ese establecimiento el jeneral Aldunate. El jeneral Aldunate, que añadia a sus glorias militares el gusto de las letras i del trato de los hombres instruidos, hacia siempre grandes elogios del jóven profesor. A un testimonio de tanto peso debo agregar el del señor don Manuel Antonio Tocornal, quien comprometió al señor Varas a que desempeñase un puésto en el ministerio de su cargo. Por complacer a aquel distinguido estadista, don Pio Varas se decidió a permanecer transitoriamente en la administracion, pues su carácter le alejaba del campo en que luehan las ambiciones. Tanto al ministerio como al cargo de oficial mayor del senado, que desempeñó por algunos años, le llevaron sus méritos i el aprecio que de él hacian nuestros hombres públicos. No hizo violencia a la fortuna ni a los honores.

Si tal juicio sobre su carácter no estuviese basado en los actos de una vida exenta de ambiciones bastardas, nos lo habrian dic-

tado sus inspiraciones poéticas en que ha dejado el retrato de su alma. Algunos dulces afectos o temas inspirados por la lectura de los libros sagrados, como la composicion que tiene por título *El remordimiento*, forman el asunto de sus poesías orijinales, en las que a veces ha sacrificado las armonías de la rima i la sonoridad del verso castellano, a esa otra armonía que resulta del feliz encadenamiento de las ideas i de las situaciones naturales i lójicas.

Ejemplo de ellas es la composicion que acabo de citar, i en que el poeta ha sabido dar novedad a un cuadro que ha sido trazado por hábiles artistas. No es aquella terrible angustia que anonada al desgraciado que es víctima del remordimiento; no es aquel puñal oculto bajo la capa del amigo; no es tampoco aquel grito desesperante del desventurado autor del *Delirio filosófico*; nó: es una nube que pasa por la vista del poeta en el bullicioso salón de un baile en los momentos mismos en que nacia una esperanza i recibia un rayo de luz. Hai en esa composicion la pintura de un gran dolor, revelado, nó por el colorido de la forma, sino por la ausencia misma del colorido; es el dolor manifestado por el análisis psicológico, i que causa tanta más impresion cuanto que apenas hai un velo que oculta la belleza del pensamiento.

Concision en los versos, escasez de adornos i de fantasía, pero abundancia en el pensamiento e idealizacion de la forma, tal es el carácter que predomina en las composiciones de don Pío Varas, que cultivó la poesía mas por distraccion i recreo que por el anhelo de alcanzar reputacion de poeta; pero la cultivó en buena compañía, pues conocia a fondo los poetas clásicos españoles i los poetas modernos italianos.

La revolucion literaria de la primera mitad de nuestro siglo se hizo sentir tambien en Italia, donde han florecido algunos poetas del jénero que se ha convenido en llamar romántico. A este número pertenece Manzoni, el autor de la célebre oda *El 5 de mayo* i de algunas tragedias. *Carmagnola* ha sido justamente encomiada por los críticos. Es notable por la belleza de sus coros, algunos de los cuales tradujo nuestro autor en verso no inferior al orijinal. En el mismo caso se hallan *El caballo de Estremadura*, imitacion de Luis Carrer, i algunas traducciones de Victor Hugo.

Si la muerte no nos lo hubiese arrebatado en la flor de su edad i en todo el vigor de su talento, las letras chilenas le serian deudoras de obras de mas largo aliento, pues habia hecho un profundo estudio del Dante, cuyo gran poema se preparaba a traducir.

Don Pio Varas se hizo diarista, como ya lo he indicado, en circunstancias difíciles, cuando se necesitaba mucho tino i circunspeccion para no dejarse arrastrar por el ardor del patriotismo. En 1864 i 1865 pocos hubo entre los escritores de la prensa que no se sintiesen albagados por la fácil popularidad que se adquiria con artículos belicosos. El público devoraba las publicaciones que enardecian el entusiasmo guerrero i adulaban el orgullo nacional. Se comprende que es menester un gran sacrificio para que el diarista, encargado de tratar las cuestiones de actualidad, de reflejar en sus escritos los sentimientos del día presente, se haga el hombre del porvenir poniéndose en pugna con la opinion dominante. Pues ese sacrificio lo hizo don Pio Varas, que quiso servir a la verdad i a la razon, i no al entusiasmo del momento. La cuestion española fué tratada por él como si hubiese palpado futuros desengaños i previsto las consecuencias de un patriotismo exaltado. Su artículo titulado *Los meetings* rebosa de buen sentido, de verdadero i cuerdo patriotismo. Manifiesta en él a los pueblos que no es el sentimiento el mejor consejero en la política internacional, i a los gobiernos que su lijereza tarde o temprano es castigada por la censura de los mismos que piden resoluciones estremas.

El escrito a que aludó tuvo grande eco en el país i contribuyó a producir una reaccion en los mismos ánimos; reaccion favorable al predominio de una política prudente. Con este motivo el autor recibió numerosas felicitaciones.

Su breve permanencia en la prensa a la que lo arrebató la enfermedad que puso fin a sus días, no permitió a don Pio Varas desarrollar todas sus cualidades de diarista. Mas todavía: la lucha del diarismo fué gran parte a aumentar sus dolencias, a gastar una organizacion moral que se complacia en las situaciones tranquilas i en las puras rejiones de los principios i de la buena fé. Aun recuerdan sus compañeros de trabajo la indignacion que le causaba el empleo de armas vedadas en discusiones que deben tener por base la lealtad.

Hai en el diarismo la parte de la intelijencia i de la ilustracion, parte que fué hábilmente desempeñada por don Pio Varas; pero hai tambien la parte de la salud, que no tenia por desgracia, para poder sostener las campañas de la polémica diaria. Sin embargo, no le faltaban ni el carácter ni los propósitos, pues no se habia alistado en el diarismo como un mercenario sino como soldado de una causa que le era simpática. Tenia el pensamiento de fundar un diario destinado a sostener las doctrinas de la escuela de los modernos escritores católicos de la Francia, por los que tenia una marcada predileccion. Distinguia entre ellos al conde Montalembert, cuyo folleto sobre el papa i la Polonia ha conservado en la traduccion la nobleza i dignidad de lenguaje de este ilustre publicista católico, que en union de otros hombres eminentes ha renovado en nuestros dias la era de los santos padres.

La reaccion contra el filosofismo incrédulo habia comenzado ya con el *Jenio del Cristianismo*, que vino a desempeñar en las cuestiones filosóficas algo por el estilo de lo que ha sido el sistema homeopático en medicina. Buena i sana intencion la de atraerse los corazones ofreciéndoles el halago de la sensualidad bajo el velo de' misticismo; pero remedio ineficaz porque importaba una transaccion con el mal. No era el sensualismo religioso el que podia combatir a la literatura frívola que habia invadido a los espíritus. Nuestro siglo no podia ser despertado de su letargo sino por las fuertes sacudidas de una doctrina que es espíritu i verdad. Así lo comprendieron Mantalembert, Lacordaire i los filósofos franceses que han popularizado por medio de un idioma casi universal las obras de los santos padres. Era necesario bajar a la arena en que se luchaba por las grandes cuestiones sociales que han agitado a nuestro siglo. Si al principio despertó algunas inquietudes ver a los legos invadir el santuario i poner la mano en los archivos de los documentos sagrados, la esperiencia ha venido a demostrar que aquella invasion era el jermen de una profunda revolucion en los espíritus.

Santo Tomás ha sido vengado de los injustos ataques que se han hecho al monumento que él legó a la filosofia, i el obispo de Hipona, que por el análisis del sentimiento estético nos lleva a la contemplacion de lo infinito, ha tenido en estos últimos tiempos sabios espositores en las cátedras de Francia. Esas vo-

ces que no podrian ser sospechadas de espíritu de partido, han levantado el corazon de la juventud a las rejiones de una filosofía apoyada en la base indestructible de la fé; filosofía que es algo mas que un idealismo estéril i que pone en manos de sus adeptos esos grandes polemistas de la iglesia a quienes llama sus doctores.

No nos han faltado restauradores del clacisismo católico, si no de tanto renombre como los publicistas franceses, no menos profundos que ellos. Básteme señalar al filósofo cuya ausencia de la enseñanza todos deploramos, a don Ventura Marin, que despertó en don Pio Varas el amor a esta clase de estudios que ilustran i virilizan el espíritu. El jóven poeta dijo adiós a la vida i a todas las dulces emociones de la poesía sin experimentar tristeza por la despedida. Habia vivido en continua comunicacion de afectos i de esperanzas con esa patria invisible de la que todos somos hijos i cuya infinita belleza se refleja, mas que en las bellas obras de la naturaleza, en los espíritus rectos i en las intelijencias elevadas como la de don Pio Varas.

---